

DE RIMBAUD A LALO CURA EN LA NARRATIVA DE BOLAÑO:
LA HERIDA QUE NO CIERRA¹

*FROM RIMBAUD TO LALO CURA IN BOLAÑO'S NARRATIVE:
THE WOUND THAT DOES NOT CLOSE*

María Claudia Macías
Seoul National University
maciascl@snu.ac.kr

RESUMEN

Este artículo considera la influencia de Arthur Rimbaud sobre Roberto Bolaño, la cual reconoció en sus obras de ficción, en sus ensayos y entrevistas. Dicha influencia ha sido ampliamente citada en estudios precedentes. Sin embargo, este artículo revisa la particular manera en que el poeta francés alimentó el imaginario de Bolaño en cuanto a la temática de la violencia, comparando con la influencia de Rimbaud en los escritores chilenos que admiraba Bolaño. La vida y obra del poeta maldito incide en la configuración del personaje Lalo Cura, en una historia que conecta tres de las novelas más importantes de Bolaño. La reflexión de Gilles Deleuze sobre acontecimiento y herida, a partir de Joe Bousquet, nos permitirá comprender todas las violencias como una sola experiencia que se repite y se hereda a través de la historia.

PALABRAS CLAVE: Genealogía, herida, Comuna, Deleuze.

ABSTRACT

This article considers Arthur Rimbaud's influence on Roberto Bolaño, which he recognized in his works of fiction, his essays, and interviews. This influence has been widely cited in previous studies, but this article reviews the particular way in which the French poet influenced Bolaño's imaginary, comparing with Rimbaud's influence on Chilean writers

¹ This work was supported by the Ministry of Education of the Republic of Korea and the National Research Foundation of Korea (NRF-2017S1A5A2A01026774).

admired by Bolaño. Specifically, Rimbaud's life and work affects the configuration of the character Lalo Cura, in a story that connects three of Bolaño's most important novels. Gilles Deleuze's reflection on event and wound, from Joe Bousquet, will allow us to understand all violence as a single experience that is repeated and inherited throughout history.

KEY WORDS: *Genealogy, wound, Paris Commune, Deleuze.*

Recibido: 27 de agosto 2020.

Aceptado: 28 de septiembre de 2021.

1. INTRODUCCIÓN

Ricardo House (2016) dirigió un documental sobre la infancia y la juventud itinerante de Roberto Bolaño, en donde presenta al autor como un provocador profesional enfrentado a los grupos de la cultura oficial. Bolaño asimiló la historia y la cultura de los países donde vivió. Pasó en México su juventud donde fue cofundador del Infrarrealismo. Recorrió los espacios marginales de las ciudades que fueron su residencia pero también de la literatura, con un espíritu calificado -por no pocos críticos- de vanguardista que lo llevaría a crear una nueva propuesta de escritura. En noviembre de 1973, viajó a Chile para sumarse a la revolución de Salvador Allende, entonces cayó en manos de los militares que lo confundieron con un extranjero. Su experiencia se lee en el cuento "Detectives" (114-133) donde, más que la anécdota autobiográfica, se narra la violencia ejercida por personajes que se ven obligados a infligirla debido a las circunstancias que se imponen a su voluntad.

La breve vivencia bajo la dictadura hace imposible el hecho de que Bolaño pudiera representar la violencia en los grados y tonos que alcanza en sus novelas, con la sola referencia a dicha experiencia. Este artículo considera ciertas lecturas de Bolaño donde estaría uno de los orígenes de su concepto de valor para denunciar la violencia mediante la escritura. Ignacio Echevarría destaca: "Lo había leído todo. Como poeta todo. Conocía al último poeta ecuatoriano que había publicado a los 18 años un librito y lo conocía" (Estrella). Desde joven, sus amigos lo recuerdan leyendo, anotando, mostrando sin presunción su amplio conocimiento de lecturas. Rubén Medina, poeta cofundador del Infrarrealismo, lo describe "dedicado a la literatura como forma de vida [...]. Una persona muy culta, ávido lector" (Pérez Salazar). En el presente estudio, hemos seleccionado la influencia de la vida y obra de Arthur Rimbaud sobre Roberto Bolaño. Si bien dicha influencia ha sido ampliamente citada, en este artículo se revisa de qué manera alimentó su imaginario en cuanto a la temática de la violencia. Para valorar mejor la originalidad de Bolaño en esa dirección revisaremos, en un primer apartado, la influencia de Rimbaud en los escritores chilenos, especialmente en los que admiraba o de los que habla nuestro autor. En un segundo momento, más extenso por tratarse del objetivo central, revisaremos de qué forma la vida y obra del poeta francés

incide en la configuración del personaje Lalo Cura, el cual conecta tres de las novelas más importantes de Bolaño. La reflexión de Gilles Deleuze, en la tercera parte, sobre el acontecimiento y la herida que propone a partir de la tragedia y de la obra de Joe Bousquet, permitirá proponer todas las violencias como una sola experiencia que se repite y se hereda a través de la historia. En Rimbaud se suman las características que distinguen la escritura de Bolaño: el viaje, el valor y la violencia, como trataremos de mostrar en el presente estudio.

2. RIMBAUD EN LA LITERATURA DE CHILE

Roberto Bolaño leyó a escritores de todas las generaciones chilenas que pudieron haber tenido contacto o influencia de Arthur Rimbaud. Sus nombres aparecen en artículos y entrevistas: “Recuerdo a Neruda, a Gabriela Mistral, a Huidobro, a Parra, a De Rokha [...]; aparece Lihn [...] y aparece Teillier” (“La poesía chilena y la intemperie” 88). En *Nocturno de Chile*, incluye una lista de autores que recuerda Sebastián Urrutia: “Todos buenas personas, todos espléndidos escritores. De Gonzalo Rojas, de Anguita. Hice críticas de Manuel Rojas y hablé de Juan Emar y de María Luisa Bombal y de Marta Brunet” (36).

Fernando Moreno (204) señala, a propósito del protagonista de *Nocturno de Chile* que narra su historia mientras agoniza, la semejanza con *La amortajada* de María Luisa Bombal publicada en 1938, año del triunfo del Frente Popular “que generaría un vuelco en el orden económico, político y, desde luego, cultural” (Teitelboim 252), razón por la cual se denominó como tal a la Generación del 38 en la que se adscribía a Bombal. La escritora tendría su primer contacto con Rimbaud cuando estudiaba en el liceo municipal de París, donde vivía junto con su madre y sus hermanas desde los nueve años:

Es en esta época cuando se aferra sentimentalmente a los poetas malditos: Verlaine, Baudelaire y Rimbaud confirman a través de sus versos la inmanencia de la tragedia y Bombal acentúa su visión trágica del mundo, amarrando y concibiendo el amor con la muerte de manera natural, pero también como un alivio de la existencia (Katunaric 25).

María Luisa Bombal reconoce en su “Testimonio autobiográfico”: “A Baudelaire y Verlaine sí que los leo siempre, esa música como que me alivia [...]. Y leí también a Rimbaud. A mí me comparan con Rimbaud y yo me siento halagadísima” (Katunaric 25). *La amortajada* se publicó en la misma década que las cuatro primeras obras de Juan Emar, reconocido por los escritores de la Generación del 38 como único en su época: “Escritor-isla. [...] Emisario de una sabiduría secreta, escuchaba las divagaciones, a menudo delirantes, de esos jóvenes que querían cambiar la poesía mundial

[...]. Si alguna vez Juan Emar decía algo, y esto sucedía para cada muerte de obispo, valía por una verdad sin desperdicio” (Teitelboim 251).

Juan Emar llama a Rimbaud y a Mallarmé “hacedores de catástrofes”, refiriéndose al impacto de las nuevas tendencias que llegaban desde Europa: “A Chile empieza a llegar la corriente de la gran turbina europea. Al menos son varios los que tratan de tender el hilo por encima de los Andes” (“Los pompiers” 81). Emar cita a Rimbaud en varios de sus ensayos sobre el estado de la literatura en Chile y no escatima en su admiración por su poesía:

Arthur Rimbaud, fue algo más grande que un escritor y que un poeta. Fue en realidad el descubridor de un inmenso universo virgen y hoy día aún apenas explorado. Su obra, voluntariamente terminada por él a los diez y ocho años, encierra algo más que poesía y que es tal vez la voz moderna de la revelación, pues da un nuevo sentido espiritual al universo. Me atrevo a decir valientemente que ninguna lengua humana contiene algo tan hermoso como *Une Saison en Enfer*, ni nada que tanto se acerque a la indefinible realidad de las cosas (“Con M. Henri Hoppenot” 91).

Gabriela Mistral (1995), por su parte, había dejado testimonio de su admiración por Rimbaud en la transcripción manuscrita del poema “Chanson pour la plus haute tour”, que se conserva en los archivos de la autora en la Biblioteca Nacional. En 1954, con motivo del centenario del nacimiento del poeta, Pablo Neruda escribiría “Oda a Jean Arthur Rimbaud” (Véjar). Y Vicente Huidobro, contemporáneo de Juan Emar, presumía con orgullo que lo comparaban con el poeta francés:

Me he complacido en el fondo de mi alma cuando he leído algunas críticas en que se me señalaba como el verdadero poeta maldito de mi tiempo. No porque me crea a la altura de aquellos para los cuales se creó este término de *poetes maudits*, esos grandes poetas que fueron Rimbaud y Lautréamont, sino porque ello me presenta como más irreductible (Huidobro 65).

Incluso, no duda en reconocer su influencia en un texto que responde a una disputa con Pablo Neruda, hablando de sí mismo en tercera persona: “Pero Huidobro no se enojaría si le dijeran que él no habría podido existir sin Rimbaud” (96). Volodia Teitelboim afirma: “cuando nos pusimos absolutamente modernos –como pedía Rimbaud–” (253), para referirse al grupo reunido en torno a Vicente Huidobro que pronto chocó con otro líder, Pablo de Rokha, poeta que Bolaño enfrenta al crítico Nicasio Ibacache, en *Estrella distante*: “Un tal Nicasio Ibacache, anticuario y católico de misa diaria aunque amigo personal de Neruda y antes de Huidobro y corresponsal de Gabriela Mistral y blanco predilecto de Pablo de Rokha y descubridor (según él) de Nicanor Parra” (45).

Francisco Vේjar consigna los primeros datos de la recepción de Rimbaud en Chile: “Su eco se remonta a fines del siglo pasado. Rubén Darío llega a Chile en julio de 1886. Conoce a Pedro Balmaceda y es en casa de este que lee por primera vez a Rimbaud y luego lo cita en el libro *Los raros* (1892)”. Su estudio agrega que Salvador Reyes titula su primer libro de poemas *Barco ebrio* como homenaje a Rimbaud, en 1923, y que “[l]a revista *Multitud*, dirigida por Pablo de Rokha, publica en octubre de 1939 la primera traducción al español de *Una estada en el infierno*, realizada por Braulio Arenas” (Vේjar). Bolaño admiraba a Pablo de Rokha al punto de incluirlo en sus dos novelas citadas y en el cuento “Carnet de baile” (210). Vේjar confirma:

Prácticamente todos los poetas chilenos han dejado testimonio de su experiencia con respecto a *Una temporada en el infierno*. Nicanor Parra, Efraín Barquero y otros lo han conocido en profundidad. Sin ir más lejos, Pablo de Rokha le rinde homenaje en *Mundo a Mundo* (1966). [...] Por su parte, Enrique Lihn en *La musiquilla de las pobres esferas* (1969), le dedica un poema. Lo tituló: “Rimbaud”.

Enrique Lihn traduce las *Iluminaciones* y considera al poeta francés como una “alegoría de la sedición” (Rojas Pachas). Según Bolaño, Lihn “[f]ue, sin duda, el mejor poeta de su generación, la llamada generación del cincuenta, y uno de los tres o cuatro mejores poetas latinoamericanos nacidos entre 1925 y 1935. O tal vez, uno de los dos mejores. O tal vez fue el mejor” (“Unas pocas palabras” 201). Al citarlo junto a su contemporáneo Jorge Teillier, dice:

Los libros que más recuerdo son los que robé en México DF, entre los dieciséis y los diecinueve años, y los que compré en Chile cuando tenía veinte, en los primeros meses del golpe de Estado [...], libros de Enrique Lihn y Jorge Teillier que no tardaría en perder y cuya lectura resultaría crucial; aunque crucial no es la palabra: esos libros me ayudaron a respirar (“¿Quién es el valiente?” 317, 319).

Ambos escritores incluidos por Bolaño como modelos del escritor valiente admiraban a Rimbaud. Teillier afirmaba: “También me parece interesante el papel de la caridad, que es como la clave de todo –como decía Rimbaud–” (Ortega Parada 28), y en la misma entrevista, señalaba: “Porque un ser humano tiene que creer en la eternidad. Como decía Rimbaud: ‘Has reaparecido, ¿qué?, la Eternidad’” (119). Igualmente Gonzalo Rojas, incluido por Bolaño entre los “poetas mayores”:

¿Qué pasaba entonces con los poetas mayores?

R. B.: Yo, como todo niño chileno, había recitado *Los veinte poemas de amor y una canción desesperada* a grito pelado. Y sobre todo el poeta que yo leo con mayor fidelidad, desde aquella época, es Nicanor Parra, lo leo y lo releo

muchísimo, y me parece un poeta de una importancia enorme. Pero también leo a Lihn, a Teillier, hay versos de Teillier que son como para hacer boleros, leo a Gonzalo Rojas. Cuando digo leo quiero decir releo, y releo con fruición (Cárdenas; Díaz).

Gonzalo Rojas escribe el poema “Rimbaud” en 1988: “No tenemos talento, es que / no tenemos talento, lo que nos pasa / es que no tenemos talento, a lo sumo / oímos voces, eso es lo que oímos [...]. Pero somos precoces, eso sí que somos, muy / precoces, más / que Rimbaud a nuestra edad; ¿más?” (107). Sin embargo, no todos los escritores chilenos alababan al poeta francés. Eduardo Anguita, de la Generación del 38 y citado junto con Gonzalo Rojas en *Nocturno de Chile* como mencionamos antes, critica que el poeta hubiera dejado de escribir, acto que juzga como fracaso:

Anguita, en su conferencia “Rimbaud pecador”, dictada el 20 de octubre de 1954 en la Universidad de Chile, se encarga de señalar la diferencia. Rimbaud –según Anguita– fracasa vitalmente por su orgullo ante la creación. No logra traspasar el amor, la libertad y felicidad, que sí están en su obra poética, a su vida (“Eduardo Anguita en la Generación del 38” 337).

Vemos así que en la historia de la literatura chilena se reconoce la influencia y las relaciones de escritores de varias generaciones con Arthur Rimbaud, y de estos con Roberto Bolaño. Pero no hay consenso en el peso ni en la dirección de dicha influencia. Y en ninguno de los casos se encuentra el particular influjo que el poeta francés ejerció en Bolaño, al punto de crear un personaje que asimilaría la violencia sufrida por Rimbaud. En Bolaño se impone tanto el modelo literario como el biográfico del poeta francés. Nuestro autor resume así la tendencia de su generación: “Nosotros, mi generación turbulenta, [...] no le hicimos caso a nadie, salvo a Rimbaud y Lautréamont” (“Discurso de Caracas” 31).

3. RIMBAUD Y LALO CURA, PERSONAJES DE BOLAÑO

La admiración de Bolaño por Arthur Rimbaud se manifiesta desde sus primeros años de escritor: “bautizó una revista y una pequeña editorial con el nombre de *Rimbaud, vuelve a casa*” (Passes), donde publicaría junto con Bruno Montané dos números de la revista denominada con el nombre de un personaje de *Rayuela*:

La estética de la derrota es uno de los grandes puntos de inflexión de su escritura [...]. Esto podemos advertirlo ya en 1977 en su poética infrarrealista donde recupera al poeta de cuño rimbaudiano: “Rimbaud vuelve a casa”, señala en algunos de los segmentos del *Manifiesto* infrarrealista, casi como una plegaria y “Rimbaud vuelve a casa press” fue el nombre de la editorial creada junto al

poeta Bruno Montané para publicar la revista *Berthe Trépat* en España, 1983 (Espinoza).

Rimbaud es para Bolaño el modelo de lector y viajero. En “Literatura + enfermedad = enfermedad”, relaciona el viaje con los poetas malditos entre los que se encuentra el joven Arthur Rimbaud. Se trata del viaje “de los condenados, es perderse en territorios desconocidos, renunciar a todo y al mismo no tener nada que perder” (Gómez; Tuninetti 66). Sin embargo, Bolaño le dedica la mitad de dicho ensayo a Mallarmé y la otra mitad a Baudelaire; el nombre de Rimbaud aparece asociado, en el único párrafo que le concede, a una palabra clave para nuestro propósito, la Comuna de París:

[...] cerebro en la sombra de la inminente Comuna, y algo que, sin duda, sabía Rimbaud, que se sumergió con idéntico fervor en los libros, en el sexo y en los viajes, sólo para descubrir y comprender, con una lucidez diamantina, que escribir no tiene la más mínima importancia (escribir, obviamente, es lo mismo que leer, y en ciertos momentos se parece bastante a viajar, e incluso, en ocasiones privilegiadas, también se parece al acto de follar, y todo ello, nos dice Rimbaud, es un espejismo, solo existe el desierto y de vez en cuando las luces lejanas de los oasis que nos envilecen) (“Literatura + enfermedad” 530-531).

En “La parte de los crímenes” de 2666, aparecerá de nuevo la referencia a Rimbaud ahora en relación con el personaje de Lalo Cura, en cuya historia compartirá un hecho violento de la vida de Rimbaud, ocurrido cuando se dirigía a París para sumarse al movimiento de la Comuna. Entre la enumeración de los cadáveres en ese capítulo, se cuentan historias prescindibles que en su mayoría desaparecen de un año a otro (Macías 24-28). Una de las dos excepciones es la historia de un joven policía llevado a Santa Teresa, la cual permanece en todo el capítulo (Macías 25). Se trata de Olegario Cura Expósito. Los policías mayores lo reciben paternalmente. En particular, a los compañeros de la corporación les intrigaba su nombre que al usarlo en diminutivo sonaba ridículo: Lalo Cura, la locura:

Hábleme de su genealogía, decían los cabrones. Enuméreme su árbol genealógico, decían los valedores. [...] Lalo Cura no se encorajinaba. [...] Algunas noches, en la penumbra del vecindario, [...] varado entre el sueño y la vigilia, escuchaba o recordaba voces que le hablaban de la primera de su familia, el árbol genealógico que se remontaba hasta 1865, con una huérfana sin nombre, de quince años, *violada por un soldado belga* en una casa de adobe de una sola habitación en las afueras de Villaviciosa. Al día siguiente el soldado murió degollado y nueve meses más tarde nació una niña a la que llamaron María Expósito (2666 693. *Cursivas nuestras*).

La genealogía de Lalo Cura se registra por medio de las madres, todas violadas entre los 15 y 18 años de edad, bautizadas igualmente con el nombre de María Expósito y nacidas a partir de la primera de 1865, en 1882, 1898, 1914, 1935 y 1953. En 2666, se narra el encuentro de la última joven con dos estudiantes en 1976, dato que enlaza la historia con *Los detectives salvajes* abriendo la posibilidad de que Arturo Belano o Ulises Lima hubieran dejado preñada a la última María Expósito, la madre de Lalo Cura:

En 1976 la joven María Expósito encontró en el desierto a dos estudiantes del DF que le dijeron que se habían perdido pero que más bien parecían estar huyendo de algo y a los que tras una semana vertiginosa nunca más volvió a ver. [...] Cada noche hicieron el amor con ella, dentro del coche o sobre la tierra tibia del desierto, hasta que una mañana ella llegó al lugar y no los encontró. Tres meses después, cuando su tatarabuela le preguntó quién era el padre de la criatura que esperaba, la joven María Expósito tuvo una extraña visión de sí misma (2666 697-698).

La joven madre decide que el nombre de su hijo sea Olegario, “y así lo inscribió en la parroquia de San Cipriano, a treinta kilómetros de Villaviciosa, Olegario Cura Expósito” (2666 698). El estudio de Arndt Lainck habla sobre las historias de violación que sufren las mujeres de la familia de ese personaje, en relación con el tema del mal: “en la genealogía del mal que se traza en la historia de María Expósito se apunta a un lamentable emparejamiento entre el mal y la vida. Después de generaciones de mujeres violadas, María Expósito da finalmente a luz al último vástago de la estirpe, al policía Lalo Cura” (Lainck 174).

Lainck analiza la historia del personaje de Lalo Cura que transcurre entre 2666 y *Los sinsabores del verdadero policía*, cuyos protagonistas son Amalfitano y su hija Rosa que aparecían desde 2666. Lainck subraya la cita de la novela que incluye la fecha y al culpable de la violación sufrida por Rimbaud: “Lo que Amalfitano jamás sabría es que el caporal de ‘*mon coeur couvert de caporal*’, el hijo de puta que abusó de Rimbaud, había sido soldado del Ejército de Bazaine en la aventura mexicana de Maximiliano y Napoleón III. En marzo de 1865 [...]” (Lainck 174). Su estudio afirma que dicho culpable, el caporal, podría haber sido también el padre de la primera María Expósito de la genealogía de Lalo Cura: “haciendo del violador de Rimbaud el primer antepasado de la estirpe” (174). Pero una cita de 2666, arriba consignada, anula esa hipótesis: “el soldado murió degollado y nueve meses más tarde nació una niña a la que llamaron María Expósito” (2666 693).

La historia de Lalo Cura enlaza tres novelas de Bolaño. Alexis Candia demuestra que “la literatura de Roberto Bolaño no es sino un conjunto de textos unidos por numerosos puentes que, en definitiva, generan una enorme trama entre sí mismos” (180). Revisa con acierto “los mecanismos que permiten generar cierta sensación de totalidad en la literatura bolañiana y, a su vez, la forma que acaba trazando la interconectividad

que existe entre sus textos” (181). Destaca las conexiones entre 2666, *Los detectives salvajes* y *Los sinsabores del verdadero policía*, justamente las tres que consideramos como nuestro corpus. Pero los personajes y espacios que Candia analiza no se acercan al objeto del presente estudio. Cita el nacimiento de Lalo Cura como puente entre *Los detectives salvajes* y 2666 (186), sin tocar la relación que se establecería con Rimbaud. Lainck, por su parte, solo se detiene en el cuento “Prefiguración de Lalo Cura”, pero no considera las referencias en *Los detectives salvajes* “a una curiosa estatua que conmemora el triunfo de los lugareños sobre los franceses” (569), estatua de la que se ocupa Juan García Madero cuando habla de las tropas de Maximiliano en el norte de México:

Por aquí estuvieron las tropas imperiales en 1865 y 1866. La sola mención del ejército de Maximiliano nos hace morirnos de risa. Belano y Lima, que ya antes de viajar a Sonora sabían algo de la historia del estado, dicen que hubo un coronel belga que intentó tomar Santa Teresa.² [...] Qué risa. También está registrada una escaramuza en Villaviciosa, posiblemente entre la retaguardia de los belgas y los habitantes de la aldea. Lima y Belano conocen esta historia muy bien. Hablan de Rimbaud. Si hubiéramos hecho caso a nuestro instinto, dice. Qué risa (*Los detectives* 600-601).

Desde *Los detectives salvajes* aparecía el soldado belga que abusó de la tata-rabuela de Lalo Cura y, además, se relaciona con Rimbaud. El dato de la estatua es histórico.³ Tendríamos que preguntar el porqué de la risa de los personajes ante el relato de la tragedia del ejército de Maximiliano. Y faltaría por revisar la cadena de violaciones que se establece entre las novelas. La primera publicada dice: “Ulises Lima recitaba un poema en francés, a santo de qué, no sé, pero el caso es que lo recitaba, yo ignoraba que supiera francés” (*Los detectives* 154), luego el narrador da pie a la referencia sobre la guerra que deja de lado: “Y después de recitar a Rimbaud contó una historia sobre Rimbaud y sobre una guerra, no sé qué guerra, la guerra es un tema que no me interesa, pero había algo, una ligazón entre Rimbaud, el poema y la guerra, una anécdota sórdida” (*Los detectives* 155-156).

² “En marzo de 1864, las autoridades belgas publican en la prensa un llamamiento con el fin de reclutar a unos 2.000 hombres para la futura legión belga en México [...], su comandante, el ambicioso coronel Alfred Van der Smissen, no estaba dispuesto a conformarse con un papel secundario” (Bénit 103). Se pusieron en camino hacia el norte: “El contingente estaba compuesto, según informes de Van der Smissen, ‘por 912 hombres vigorosos’ [...], la región se encontraba aislada” (O’Dogherty Madrazo 59).

³ “General don Ignacio Pesqueira. Estatua erigida por el estado de Sonora y develada el 5 de noviembre de 1891. [...] El 4 de septiembre de 1866 derrota a Lamberg y entra victorioso a Ures [Sonora]” (Aguirre Botello; Dixon Corral).

En esa misma novela, se lee una parte de la historia de Sonora en tiempos de la Intervención francesa, con Maximiliano como Emperador, a través de Ulises Lima:

[...] contó una historia bastante singular acerca del poema de Rimbaud. Según él, *Le Coeur Volé* era un texto autobiográfico que narraba el viaje de Rimbaud desde Charleville a París para unirse a la Comuna. En dicho viaje, realizado ¡a pie!, Rimbaud se encontró en el camino con un grupo de soldados borrachos que tras mofarse de él procedieron a violarlo. [...] Según Lima, alguno de los soldados o al menos el jefe de éstos, el *caporal* de *mon coeur couvert de caporal*, eran veteranos de la invasión francesa a México [...] y quise saber más (*Los detectives* 159).

Lima continúa hablando sobre la historia de la columna de soldados bajo el mando del coronel Libbrecht, desaparecida en Sonora en 1865. Se envía entonces un destacamento al mando del teniente Rouffanche para que busque a los militares, llega a Villaviciosa pero nunca encontrará a Libbrecht ni a sus soldados. En cambio, serán víctimas del hecho que iniciará la cadena de violaciones, en la cual Rimbaud ocupa un lugar importante como personaje y como referente histórico. La repetición en letras cursivas de la palabra *caporal* en la novela tendría la intención de relacionarla con el poema de Rimbaud, única en español en el poema en francés:

Todos los hombres, menos el teniente Rouffanche y tres soldados que murieron en el acto, fueron hechos prisioneros mientras comían en la única fonda del pueblo, entre ellos el futuro *caporal*, entonces un recluta de veintidós años. Los prisioneros, atadas las manos y amordazados con cuerdas de cáñamo, fueron llevados ante el que fungía como jefe militar de Villaviciosa y un grupo de notables del pueblo. [...] Los franceses fueron llevados a un corral cubierto en donde los despojaron de ropas y zapatos y poco después un grupo de captores se dedicó a violarlos y torturarlos durante el resto del día. [...] A las doce de la noche degollaron al capitán Laurent. [...] Al amanecer, el futuro *caporal* y otros dos soldados consiguieron romper sus ligaduras y huir a campo traviesa. Nadie los persiguió, pero sólo el *caporal* logró sobrevivir y contar su historia. Al cabo de dos semanas de vagar por el desierto llegó a El Tajo. Fue condecorado y aún permaneció en México hasta 1867, fecha en que regresó a Francia con el ejército de Bazaine [...] que se retiraba de México abandonando a su suerte al Emperador (*Los detectives* 159-160).

El largo fragmento se repite casi idéntico en *Los sinsabores del verdadero policía* (140-141), cambiando al personaje de Ulises Lima por un narrador que cuenta, al inicio del capítulo 22, “Lo que Amalfitano jamás sabría”. En el capítulo 21 se repite

completo, y también en francés, el poema de Rimbaud “Le coeur volé” (*Los sinsabores* 138), incluido desde *Los detectives salvajes* (155).

Rimbaud violado por “veteranos de la invasión francesa a México” (*Los detectives* 159), entre los que se encontraba “el caporal de *mon coeur couvert de caporal*” (159), cuando se dirigía “a París para unirse a la Comuna” (159). Antes señalamos que el ensayo “Literatura + enfermedad” mencionaba al joven Arthur Rimbaud en relación con la Comuna. Ambos hechos se retoman en *Los sinsabores del verdadero policía* en voz de Amalfitano: “A veces recordaba a Rimbaud y hacía analogías retorcidas: en ‘Le coeur volé’, en donde algunos críticos veían el relato pormenorizado de la violación de Rimbaud por parte de un grupo de soldados cuando éste se dirigía a París a unirse al sueño de la Comuna” (137). La Comuna y Rimbaud implícitamente se incluían ya en 2666, al hablar de masacres que no conmovían a nadie y de víctimas olvidadas:

Durante la Comuna de 1871 murieron asesinadas miles de personas y nadie derramó una lágrima por ellas. [...] Los muertos de la Comuna no pertenecían a la sociedad, la gente de color muerta en el barco no pertenecía a la sociedad, mientras que la mujer muerta en una capital de provincia francesa y el asesino a caballo de Virginia sí pertenecían, es decir, lo que a ellos les sucediera era escribible, era legible (2666 338-339).

En el poema “*Le coeur volé*” de Rimbaud, fechado en mayo de 1871, se lee: “*Mon triste coeur bave à la poupe, / mon coeur couvert de caporal / [...] mon triste coeur bave à la poupe: / sous les quiolibets de la troupe / qui pousse un rire général*” (Rimbaud 72). Traducido como “El corazón torturado”, los versos dicen: “Triste mi corazón babea a popa, / mi corazón lleno de caporal. / [...] Triste mi corazón babea a popa: / bajo las chirigotas de la tropa / que suelta una carcajada general” (Armero; Martínez de Albornoz 45). Jamie James (23) subraya que se trata de un poema que constituye una obra maestra temprana y pone especial atención en ciertas palabras que señala como inusuales en francés, como la palabra ‘caporal’ que algunas traducciones cambian por ‘tabaco’. James deja ambas y explica cómo el poeta juega con la palabra caporal para referirse a un cabo que fumaba tabaco, como metonimia de un miembro del ejército: “In the second verse, ‘*Mon coeur couvert de caporal,*’ I have translated *caporal* as ‘*shag tobacco,*’ but if you look it up in the dictionary, it will tell you that the word means ‘corporal.’ Rimbaud is using it in the slang sense of *tabac de caporal*, the tobacco issued to corporals in the Army” (James 24).

Rimbaud registra con gran valor su propia tragedia. Las risas de los personajes en *Los detectives salvajes* serían una alusión a las risas de la tropa del poema. Pero es posible que hicieran referencia también a la fallida recepción por parte del tutor del poeta. Verónica Volkow comenta la reacción del tutor:

Este poema relata la violación sufrida por Rimbaud durante su viaje a París por unos soldados. Es un texto muy doloroso que envía a su profesor de Liceo y amigo, Izambard, pero que éste interpreta como broma. La torpe respuesta a la confiada expresión poética del trauma va a zanjar la escisión definitiva entre Rimbaud y su profesor de literatura (Volkow 41).

Bolaño asume la tarea de reescribir la historia trágica del poeta, así como los asesinatos y las violaciones de los que han sido olvidados. Relee y recupera el poema de Rimbaud incluyéndolo completo en *Los detectives salvajes* y en *Los sinsabores del verdadero policía*, además de hacer referencia al mismo en *2666*.

Mercier y Rocco agregan un elemento más a la relación de literatura y violencia en las novelas de Bolaño: la locura, a través de los lazos genealógicos que se extienden desde *La literatura nazi en América* hasta *2666*: “la perspectiva genealógica permite a Bolaño elaborar un doble registro literario que convoca un pasado aludiendo a un presente, mediante la consideración de tres fenómenos de carácter histórico: la literatura, la locura y la violencia” (Mercier; Rocco 186). Así, podría explicarse el nombre de Lalo Cura para ese personaje.

4. DELEUZE: LA HERIDA QUE NO CIERRA

En *Lógica del sentido*, Gilles Deleuze habla de una herida que permanece, asumida como ‘acontecimiento’ a través de la historia. Desarrolla dicha noción de acontecimiento, según Alain Badiou, a partir de Sartre pero superando al maestro: “Deleuze observa también que lo que le impidió a Sartre pensar todas las consecuencias de su idea fue haber ligado el campo impersonal a una conciencia (de) sí. [...] No expuso al sujeto a lo imprevisible de un puro Afuera. Ahora bien, uno de los nombres de ese Afuera es ‘acontecimiento’” (Badiou 423). Deleuze define acontecimiento como un suceso ligado a la noción de destino. Para ello, recurre a la experiencia y a la obra de Joe Bousquet (1897-1950), el cual recibió un disparo en la columna vertebral durante la Primera Guerra Mundial que lo dejaría inválido de por vida. La escritura le permitiría seguir adelante al sentir que su destino se separaba de su cuerpo inmóvil:

Deleuze drew inspiration from the poet Joë Bousquet [...]. Deleuze was particularly fascinated with the sentiment Bousquet expressed with the line “my wound existed before me, I was born to embody it” (LS 169). [...] For Deleuze, the importance of this is that Bousquet through his writing was able to re-will the event of his wounding so as to liberate what was impersonal and singular in it (Tynan 101).

El sentimiento que Bousquet expresa a través de su escritura impresiona a Deleuze: la reconfiguración de su herida liberándola de lo impersonal y de su singularidad. Si

bien se ha atribuido a Bousquet, la frase “Mi herida existía antes que yo, he nacido para encarnarla” (*Ma blessure existait avant moi, je suis né pour l’incarner*) no se encuentra textualmente en ninguna de sus obras. Algunos dicen que está en su *Correspondance* (Sagarra Montaner 232), otros que proviene de *Traduit du silence* (Berquin 30); en *Qu’est-ce que la philosophie?*, Deleuze y Guattari afirman que se halla en *Les Capitales*, como refiere John Sellars (169), quien resume el problema de la fuente revisando la nota de *Lógica del sentido* donde Deleuze cita dos artículos, uno de los cuales es de Ferdinand Alquié, su maestro, que bien pudo haber parafraseado a Bousquet.

Esa referencia, sea cual fuere su origen,⁴ le permite a Deleuze hablar del acontecimiento como una herida que el poeta lleva profundamente y que al aprehenderla la concibe como un hecho puro. El personaje de Rimbaud representaría para Bolaño la herida que no cierra, la herida histórica que se repite en un ciclo de violaciones de donde surgirá Lalo Cura:

¿[T]odo acontecimiento es de este tipo, bosque, batalla y herida, tanto más profundo cuanto que ello que ocurre en la superficie, incorporar a fuerza de extenderse a lo largo de los cuerpos? La historia nos enseña que las buenas rutas no tienen fundación y la geografía, que la tierra no es fértil sino en una delgada capa (*Lógica del sentido* 13; *Logique du sens* 20).

La interpretación de la obra bolañiana no se puede limitar a ningún contexto histórico preciso; como dice la cita, las buenas rutas no tienen una geografía exacta. Deleuze parte de la obra pero más específicamente de la tragedia de Joe Bousquet:

He was wounded by a grenade during World War I. [...] The wound left him paralysed, immobile. He lived in bed. He wrote a lot. Fortunately not about himself, but about things he felt he had to say. Here is a phrase of Bousquet’s that sounds quite strange: “My wound existed before: I was born to embody it” (“Seminar on *Anti-Oedipus*”).

El acontecimiento que lo esperaba ocurrió sin que pudiera evitarlo. Su herida era la herida compartida históricamente a causa de la Gran Guerra. Deleuze exponía de nuevo en conferencia lo que había consignado desde 1969, al hablar sobre la naturaleza del acontecimiento que existe en la medida en que se efectúa; no hay una idea platónica de la herida:

⁴ Ciertamente, en la obra de Bousquet hay una profunda reflexión sobre la herida que lo lleva a escribir en *Traduit du silence*: “Soy un extraño para todos ellos. Ahora soy lo suyo. Mientras me daba fuerza para dominarlos, mi herida me clasificó entre los objetos inanimados” (164). Traducción mía.

La herida que lleva profundamente en su cuerpo, la aprende [*appréhende*] sin embargo, y precisamente por ello, en su verdad eterna como acontecimiento puro. En la medida en que los acontecimientos se efectúan en nosotros, nos esperan y nos aspiran, nos hacen señas: “Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla” (*Lógica del sentido* 108; *Logique du sens* 174).

Por otra parte, el pensamiento de Deleuze y Guattari explicita el giro que le da a la locura una dimensión ontológica: “El esquizoanálisis es a la vez un análisis trascendental y materialista. [...] Se propone explorar un inconsciente trascendental, en lugar de metafísico; material, en lugar de ideológico; esquizofrénico, en lugar de edípico; no figurativo, en lugar de imaginario; real, en lugar de simbólico” (Deleuze; Guattari 115). Desde esta premisa, podríamos interpretar la reconfiguración del hecho real de la violencia sufrida por Rimbaud en su representación en las novelas, sin la marca ideológica de la lucha de la Comuna ni del problema de los soldados franceses y belgas atentando contra la soberanía mexicana. El hecho-acontecimiento se narra como trascendental y de ahí que pueda transmitirse la herida de la violación a través de todas las Marías Expósito hasta llegar a Lalo Cura, al compartir con Rimbaud el verdugo (el caporal) que, a su vez, también había sido víctima de violación. Cabría señalar que está documentada la agresión de los sonorenses a las tropas francesas:

M. Loiseau recordaba que, sin que mediara explicación alguna, Van der Smisen ordenó a sus hombres tomar prisioneros a todos los varones, confiscar el ganado y prender fuego a los pueblos. En su relato, señalaba que el comandante había sido innecesariamente rudo con los prisioneros y demasiado tolerante ante los excesos de la tropa. Sin embargo, en su favor alegaba que su conducta respondió a las atrocidades que habían sido cometidas por el ejército liberal, con la complicidad de los pueblos. Era necesario, aseguraba, conocer “el espíritu sanguinario de la población indígena de los alrededores, para comprender que las más elementales leyes de la humanidad y de la guerra les eran desconocidas” (O’Dogherty Madrazo 51-52).

Por otra parte, la herencia de esa herida que no cicatriza estaría en relación con la moral con que se perciben los hechos:

O bien la moral no tiene ningún sentido, o bien es esto lo que quiere decir, no tiene otra cosa que decir: no ser indigno de lo que nos sucede. Al contrario, captar lo que sucede como injusto y no merecido (siempre es por culpa de alguien), he aquí lo que convierte nuestras llagas en repugnantes, el resentimiento en persona, el resentimiento contra el acontecimiento [...], la herida, trazada en vivo como la cicatriz de todas las heridas (*Lógica del sentido* 108; *Logique du sens* 174-175).

El personaje de Lalo Cura representa la esquizofrenia asumida en su nombre y la genealogía de la herida asumida en su historia. La relación con Rimbaud en el origen de su familia, en 1865, conecta con la historia de una serie de violaciones y de masacres contenidas en la repetición de la palabra Comuna en las novelas, como hemos revisado antes. Bolaño afirmó: “Rimbaud y Lautrémont son los dos poetas adolescentes absolutos. Su fuerza es tal, que quien se atreva a tocarlos, pero a tocarlos de verdad, se quemará” (“La belleza de pensar” 103).

Así pues, encontramos al escritor Bolaño como lector de Rimbaud que bien pudo influir en su concepto del valor al escribir de la violencia, pero también como lector de sus propias obras. Bolaño destaca un acto de violación que cruza los mares, el cual comienza su ciclo en la Intervención francesa con las violaciones que sufren los soldados de Maximiliano cuando llegan a tierras de Sonora, uno de los cuales iniciará con la cadena que somete a las Marías Expósito que llevan la marca de la orfandad en su apellido hasta Lalo Cura, cadena que llegará hasta Rimbaud en otro continente. Dice Deleuze: “Sólo el hombre libre puede entonces comprender todas las violencias en una sola violencia, todos los acontecimientos mortales en un solo acontecimiento que ya no deja sitio al accidente y que denuncia o destituye tanto la potencia del resentimiento en el individuo como la de la opresión en la sociedad” (*Lógica del sentido* 110-111; *Logique du sens* 179).

El tema de la violación de Rimbaud denunciado en su propio poema se enlaza con el personaje de Lalo Cura, producto de una genealogía de violaciones que enlaza tres novelas, *Los detectives salvajes*, *2666* y *Los sinsabores del verdadero policía*. Deleuze resume desde su propuesta sobre la herida y el acontecimiento: “entonces, todas las violencias y todas las opresiones se reúnen en este solo acontecimiento, que las denuncia a todas al denunciar una de ellas (la más próxima o el último estado de la cuestión)” (*Lógica del sentido* 111; *Logique du sens* 179). Bolaño representaría así la herida que no cierra, heredada tanto en la ficción como en la historia.

5. CONCLUSIÓN

Ignacio Echevarría comenta la publicación de *Los sinsabores del verdadero policía* y rechaza que se trate de una novela, ni siquiera acepta que sea una novela inconclusa. Afirma que se debe considerar como el conjunto de esbozos de las novelas publicadas o preparadas por Bolaño para que salieran a la luz después de su muerte: “se trata de materiales destinados a un proyecto de novela finalmente aparcado, algunas de cuyas líneas narrativas condujeron hacia *2666*, mientras otras quedaron en suspenso, inservibles o pendientes de ser retomadas por el autor, de haber tenido ocasión y ganas de hacerlo” (Echevarría).

En *Los sinsabores del verdadero policía*, se encuentran materiales que Bolaño utilizó en las obras que tenía en proceso de escritura, como afirma el crítico: “un escritor

como él jamás hubiera cometido descarados autoplagios” (Echevarría), en tanto que se repiten fragmentos completos de novelas precedentes, como el caso del poema de Rimbaud, el relato de los soldados belgas en Villaviciosa y su relación con la violación del poeta francés cuando se dirigía a la Comuna. Pero otra interpretación sería que dichos acontecimientos inician la herida que pasará a través de generaciones de mujeres violadas hasta encarnar en el personaje de Lalo Cura: “una forma de intertextualidad en la que cada novela deviene un palimpsesto porque, cuanto más se lee tanto más se entiende que los personajes, lugares y eventos se superponen” (Konopatzki 180).

Para Bolaño, la violencia sería una herida histórica que, como afirma Deleuze, permitiría comprender todas las violencias como una sola experiencia repetida y heredada a través de la historia de todas las naciones y épocas. Rimbaud está presente desde los primeros textos de Bolaño. Ambos escritores tienen en común el valor de haber escrito sobre la violencia que vivieron o leyeron. Roberto Bolaño, como el Rimbaud sumergido “con idéntico fervor en los libros [...] y en los viajes” (“Literatura + enfermedad” 530), privilegia la lectura en el oficio del escritor que debe ser, como afirmó siempre, antes que todo un buen lector.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Botello, Manuel y Dixon Corral, Seth. “Estatuas del Paseo de la Reforma. Primera Etapa, Ciudad de México”. *México Mágico*. 2004. 12 febrero 2020. <http://www.mexicomaxico.org/Reforma/reformaEstatuas.htm>
- Armero, Gonzalo y Martínez de Albornoz, Lola. *Vida y hechos de Arthur Rimbaud (1854-1891)*. Madrid: Tf. Editores, 2002.
- Badiou, Alain. *Lógicas de los Mundos. El ser y el acontecimiento*. 2. Trad. María del Carmen Rodríguez. Buenos Aires: Manantial, 2008.
- Bénit, André. “Hace 150 años... La triste epopeya de la Legión belga en México. Historia y ficción”. *Cuadernos de Investigación Filológica* 41 (2015): 103-128.
- Berquin, François. *Hypocrisies de Joë Bousquet*. Villeneuve d’Ascq (Nord): Presses Universitaires du Septentrion, 2000.
- Bolaño, Roberto. *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- . “Detectives”. *Llamadas telefónicas*. Barcelona: Anagrama, 1997: 114-133.
- . *Los detectives salvajes*. 1998. Barcelona: Anagrama, 2002.
- . “¿Quién es el valiente?”. 1998. *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Anagrama, 2004: 317-320.
- . “Discurso de Caracas”. 1999. *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Anagrama, 2004: 31-39.
- . “La poesía chilena y la intemperie”. 1999. *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Anagrama, 2004: 88-89.

- . *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- . “Carnet de baile”. *Putas asesinas*. Barcelona: Anagrama, 2001: 207-216.
- . “Unas pocas palabras para Enrique Lihn”. 2002. *Entre paréntesis. Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Barcelona: Anagrama, 2004: 201-202.
- . “Literatura + enfermedad = enfermedad”. 2003. *Cuentos: Llamadas telefónicas. Putas asesinas. El gaucho insufrible*. Barcelona: Anagrama, 2012: 515-533.
- . *2666*. Barcelona: Anagrama, 2004.
- . *Los sinsabores del verdadero policía*. Barcelona: Anagrama, 2011.
- Bousquet, Joe. *Traduit du silence*. 1941. París: Gallimard, 1995.
- Candia Cáceres, Alexis. “¿Cómo construir un puente? Tejidos transparentes y líneas de fuga en la literatura de Roberto Bolaño”. *Anales de Literatura Chilena* 15, 21 (2014): 179-198.
- Cárdenas, María Teresa y Díaz, Erwin. “‘La literatura es riqueza’. Entrevista a Roberto Bolaño”. *El Mercurio*. 2003. 25 octubre 2019. <https://garciamadero.blogspot.com/2007/10/la-literatura-es-riqueza-entrevista.html>
- Deleuze, Gilles. *Logique du sens*. París: Minuit, 1969.
- . *Lógica del sentido*. 1969. Trad. Miguel Morey. Santiago: Arcis. 2016. 12 septiembre 2019. <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/11/Deleuze-Logica-del-Sentido.pdf>
- . “Seminar on *Anti-Oedipus*. Lecture 02”. Trad. Graeme Thomson, Silvia Maglioni y C. Given Duthey. *The Deleuze Seminars*. 1980. 3 febrero 2020. <https://deleuze.cla.purdue.edu/seminars/anti-oedipus-and-other-reflections/lecture-2>
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Capitalismo y esquizofrenia. El Anti-Edipo*. 1972. Trad. Francisco Monge. Barcelona: Paidós, 1995.
- Echevarría, Ignacio. “Bolaño. Penúltimos sinsabores de un novelista convertido en leyenda”. *El Cultural*. 2011. 15 marzo 2020. <https://elcultural.com/Bolano-Penultimos-sinsabores-de-un-novelist-a-convertido-en-leyenda>
- Emar, Juan. “Los *pompieri*. La ironía del alcalde”. 1924. *Jean Emar. Escritos de arte (1923-1925)*. Ed. Patricio Lizama A. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992. 80-82.
- . “Con M. Henri Hoppenot, Encargado de Negocios de Francia en Chile. Una síntesis del movimiento intelectual de la Francia de hoy”. 1924. *Jean Emar. Escritos de arte (1923-1925)*. Ed. Patricio Lizama A. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1992. 88-92.
- Espinoza, Patricia. “Secreto y simulacro en *2666* de Roberto Bolaño”. *Estudios Filológicos* 41 (2006). 25 abril 2020. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132006000100006>
- Estrella, Santiago. “Ignacio Echevarría: Bolaño vio en Nicanor Parra el modelo para el escritor conocido”. *El Comercio*. 2017. 22 enero 2020. <https://www.elcomercio.com/tendencias/ignacioechevarria-robertobolano-nicanorparra-literatura-entrevista.html>

- Gómez, Leila y Tuninetti, Ángel. “Viaje maldito en *La universidad desconocida*, de Roberto Bolaño”. *Studia Romanica Posnaniensia* 40, 2 (2013): 63-73.
- House, Ricardo. “Roberto Bolaño: La batalla futura”. *Cine Chile*. 2016. 10 septiembre 2019. <http://cinechile.cl/pelicula/roberto-bolano-la-batalla-futura/>
- Huidobro, Vicente. *Textos inéditos y dispersos*. Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez, 1993.
- James, Jamie. *Rimbaud in Java: The Lost Voyage*. Singapur: Didier Millet, 2011.
- Katunarić, Cecilia. “María Luisa Bombal en París”. *Escritores de América Latina en París*. Ed. Milagros Palma. París: Índigo, 2006: 23-28.
- Konopatzki, Janina. “El fenómeno de la frontera en la narrativa de Roberto Bolaño”. *Roberto Bolaño. Violencia, escritura, vida*. Ed. Úrsula Hennigfeld. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2015: 173-188.
- Lainck, Arndt. *Las figuras del mal en 2666 de Roberto Bolaño*. Berlín: Lit Verlag, 2014.
- Macías, María Claudia. “La estructura composicional de la violencia en la narrativa de Roberto Bolaño: El caso de «La parte de los crímenes»”. *Revista Asiática de Estudios Iberoamericanos* 30, 2 (2019): 1-44.
- Mercier, Claire y Rocco, Bernardo. “Las develaciones genealógicas en Roberto Bolaño”. *Alpha* 45 (2017): 185-200.
- Mistral, Gabriela. “Chanson pour la plus haute tour. Manuscrito. Jean Nicolas Arthur Rimbaud”. *Archivo del escritor. Gabriela Mistral*. 1995. Santiago: Biblioteca Nacional Digital de Chile. 11 mayo 2020. <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-309532.html>
- Moreno, Fernando. “Sombras... y algo más. Notas en torno a *Nocturno de Chile*”, en *Roberto Bolaño, una literatura infinita*. Ed. Fernando Moreno. Poitiers: Université de Poitiers-CRLA, 2005: 199-210.
- O’Dogherty Madrazo, Laura. “La guardia de la emperatriz Carlota, su trágica aventura en México, 1864-1867”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 28 (2004): 31-76.
- Ortega Parada, Hernán. *Jorge Teillier. Arquitectura del escritor: entrevista, ensayos, crítica literaria, iconografía, cronología y bibliografías*. Santiago: Consejo Nacional del Libro y la Lectura, 2004.
- Passes, Pipa. “Rimbaud y Lautréamont-Roberto Bolaño”. *Buenos Aires Poetry*. 2017. 22 abril 2020. <https://buenosairespoetry.com/2017/12/20/rimbaud-y-lautreamont-roberto-bolano/>
- Pérez Salazar, Juan Carlos. “Los años mexicanos de Roberto Bolaño”. *BBC*. 2013. 21 junio 2020. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130715_cultura_mexico_roberto_bolano_jcps
- Rimbaud, Jean Nicholas Arthur. *Rimbaud: Complete Works, Selected Letters. A Bilingual Edition*. Trad. Fowlie Wallace. Chicago: University of Chicago, 2005.

- Rojas, Gonzalo. *Cinco visiones: selección de poemas*. 1988. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1992.
- Rojas Pachas, Daniel. “‘El yo es otro’ en Enrique Lihn: Silencio, Rimbaud e intertextualidad”. *Cine y Literatura*. 2019. 12 junio 2020. <https://www.cineyliteratura.cl/el-yo-es-otro-en-enrique-lihn-silencio-rimbaud-e-intertextualidad/>
- Sagarra Montaner, Marta. “Au pays d’Henri Michaux: la dialectique de l’espace et du temps dans son oeuvre écrite”. Tesis doctoral. Barcelona: UB, 1990.
- Sellars, John. “An Ethics of the Event Deleuze’s stoicism”. *Angelaki: Journal of the Theoretical Humanities* 2, 3 (2006): 157-171.
- Teitelboim, Volodia. “Sobre la Antología del 35 y la Generación del 38”, *Revista Chilena de Literatura* 42 (1993): 251-263.
- Tynan, Aidan. *Deleuze’s Literary Clinic. Criticism and the Politics of Symptoms*. Edimburgo: Edinburgh University, 2012.
- Véjar, Francisco. “Rimbaud en la poesía chilena”. *El Mercurio*. 1999. 3 agosto 2019. <http://www.letras.mysite.com/fv180505.htm>
- Volkow, Verónica. “Retrato de Baudelaire por Mallarmé”. *Revista de la Universidad de México* 83 (2011): 35-41.
- Warnken, Cristián. “Eduardo Anguita en la Generación del 38”. *Estudios Públicos* 52 (1993): 329-342.
- . “La belleza de pensar”. *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*. Ed. Andrés Braithwaite. Santiago: Universidad Diego Portales, 2006: 101-105.